

José de Bethencourt

JUAN ARENCIBIA

bién, nació en 1757 y falleció en 1818. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, de la que fue académico honorario.

A los treinta años realizó un viaje por varios países europeos para visitar academias y escuelas técnicas para conocer los últimos adelantos científicos. Cuando llegó a París, su hermano Agustín, que residía en la capital de Francia, gozaba de un gran prestigio y contaba con un laboratorio propio, en el que trabajaba un grupo de científi-

cos al que se incorporó José.

Por lo que ha escrito sobre él Antonio Rumeu de Armas, José trabajaba en el campo de la ingeniería naval y la embajada española le retribuía con generosidad para que desarrollara sus inventos. Dice Rumeu que José se trasladó a Brest, en 1788, en unión de su hermano, para ensayar sus importantes invenciones. Regresó a España, en 1788, llamado por el conde de Floridablanca, que le dio toda clase de facilidades para hacer realidad sus inventos navales. Después sobrevino la guerra contra Francia y José regresó a Tenerife. Es autor del tabernáculo de Nuestra Señora de la Concepción de La Orotava. Destacado bibliófilo, sus viajes por Europa le permitieron poseer una buena colección de pinturas y otras obras de arte.

No ha sido pródiga nuestra patria en inventores, aunque alguno ha habido. Tuvimos uno, nacido en el Puerto de la Cruz, Agustín de Bethencourt y Molina, que adquirió fama internacional. Ingeniero militar de renombre, terminó sus días en la Rusia de los zares después de una inmensa labor. Santa Cruz le dedicó una calle y su ciudad natal le recuerda con un busto de bronce y con una calle. Fundó la Escuela de Ingenieros de Caminos y es un personaje bien conocido entre las personas con un cierto nivel cultural.

Sin embargo, tuvo un hermano, José de Bethencourt y Castro (usaba los dos apellidos de su padre), que fue coronel de las Milicias Canarias y señalado inventor y que es un desconocido en su tierra. Portuense tam-